

cidad à obedecer el freno, y à respetar la multitud que les disputaba el paso para recrear su vista en tan lisonjeros objetos. Mas no se contentaba el pueblo solo con la vista; necesitaba satisfacer los impulsos de su ánimo exaltado, y no sabia como hacerlo con las palabras y expresiones, que queria, porque todas le parecian muy inferiores à sus grandísimos deseos. Un continuado *viva Fernando VII* acompañó à la comitiva por la carrera que llevaba hasta la plaza de palacio, en donde se habia erigido un tablado, y puesto baxo un magestuoso dosel el retrato de nuestro Soberano. Subieron al tablado los señores alférez mayor, corregidor, regidor decano, secretarios de ayuntamiento y reyes de armas; y colocados estos en los 4 ángulos del tablado, por el mas antiguo se dixo à grandes voces: *silencio, silencio, silencio, oíd, oíd, oíd*; y luego el señor alférez mayor tremolando el estandarte repitió por tres veces, *Castilla, Castilla, Castilla. por el Señor Rey Don Fernando VII, que Dios guarde*; y los 4 reyes de armas arrojaron al pueblo gran cantidad de monedas de oro y plata de varios tamaños que se habian acuñado para este acto. Apenas empezó el señor alférez mayor, que fué subido al tablado en brazos del pueblo, à pronunciar el augusto nombre de *Fernando*, quando todos à una voz, que salia de lo íntimo del corazon, gritaron *viva, viva, viva*. Estas aclamaciones eran mezcladas con abundantes lágrimas de gozo y de ternura, de dolor y sentimiento, porque el dignísimo objeto de ellas no podia presenciar estas demostraciones que tan abiertamente manifestaban el subido grado de amor y lealtad del pueblo de Madrid. ¡O suspirado *Fernando*, esperanza y delicia de tu fidelísima España! do quiera que te halles detenido por ese infame monstruo de perfidia y tirania, recibe los ardientes votos de Madrid, que te aclama por su Rey, y te jura nuevamente obediencia, y derramar hasta la última gota de sangre en defensa de tus legitimos derechos y de la gloria de la nación. Todavía no se contentaba el pueblo con saludar y victorear à su Rey; felicitaba asimismo al señor conde de Alíamira, y le bendecía con las mas afectuosas expresiones: ni se olvidaba tampoco de los grandes personajes de la comitiva, à todos y à cada uno llamaba por su nombre, y le hacia el mas cumplido obsequio. Distinguióse empero, como era de razon y de justicia, con los nuevos huéspedes ingleses el lord Doyle y el coronel Vittingham, à los quales el pueblo, agradecido à los singulares favores que su generosa nacion hace à la España, aclamaba con repetidos vivas; y se oía frecuentemente mezclado el nombre de Inglaterra, de España y de *Fernando* en las expresivas voces de la innumerable multitud que seguia à la comitiva.

